

LOS MUSEOS Y LA CRISIS DE LOS PUEBLOS DE IDENTIDAD CONCURRENTES

Mónica Gorgas - Argentina

Museo Histórico Nacional de la Casa del Virrey Liniers – Alta Gracia Córdoba

A modo de introducción

Cuando repasamos las reflexiones sobre museos y museología que se han producido en el contexto latinoamericano en los últimos 20 años, hay dos temas que aparecen recurrentes; uno es la función social del museo y el otro la relación museo-identidad.

A partir de la Mesa Redonda de Santiago de Chile de 1972 resulta claro que la cuestión sobre la función social del museo ha sido uno de los aportes que la museología latinoamericana ha hecho a las reflexiones museológicas a nivel mundial. Que en el proceso de rever la noción de museo como importación europea y el análisis de cuál debía ser su cometido en el contexto de países en desarrollo, muchas han sido las voces que han dejado en claro que la noción de desarrollo cultural implica desarrollo social, más aún que es impensable el uno sin el otro.

Ligado a este tema y como parte inseparable de él, la reflexión sobre Museos, Patrimonio, Identidad y Desarrollo, aparecen una y otra vez. Se habla de identidad, de construir la identidad, del fortalecimiento de la identidad...

En el trabajo de Evaluación de los 20 años de trabajo de ICOFOM presentado en el Simposio Museología y Memoria bajo el tema "Orientación Museológica y Origen Geográfico de los Autores", notan sus autoras que entre las contribuciones de nuestro continenteⁱ, hay coincidencia en considerar al museo como una institución de origen europeo que no ha reflejado la pluralidad de nuestro continente, más aun que siendo la historia de América Latina la de un continente sometido a numerosas dificultades económicas y sociales, la misión que los museólogos latinoamericanos anhelan desarrollar para el museo es aquella que responda a las necesidades de la poblaciónⁱⁱ. El museo como revelador de una identidad, jugando el rol de educador. Institución con una misión social, cuya misma existencia depende de su inserción en el contexto sociocultural local.

Esta particular preocupación por definir al museo en latinoamérica como revelador de identidad o como medio para lograr reafirmar la identidad, nos está mostrando a las claras que sufrimos una Crisis de Identidad. Pues es en los momentos de crisis cuando más frecuentemente los pueblos y los hombres se plantean qué son, de dónde vienen, a dónde van...

Cabe por lo tanto plantearse el origen, la causa, los factores que determinan esa crisis de identidad que sufren los pueblos de este continente.

El caso de Argentina, "país de mestizaje en tanto mezcla de culturas, por la conquista, la inmigración, la integración de áreas que formaban parte de distintos núcleos étnicos y culturales"¹, con una diversidad de culturas que concurren a la conformación de su identidad, es paradigmático si queremos analizar como el olvido voluntario e involuntario por un lado y el ocultamiento de los conflictos derivados de su misma conformación han contribuido a esa crisis de identidad.

Esta distorsión de los conflictos que se ve muy claro en los museos históricos argentinos responde a una manera de enseñar la historia, muchas veces "una cristalización casi ridícula del manejo de la historia en las instituciones educativas"², ha contribuido a que nos sintamos en muchos casos como pueblo sin identidad definida. Sin comprender que la pluralidad es una fuente

¹ Dujovne, Marta, *Entre musas y musarañas*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1995

² ídem

de riqueza, o dicho de otro modo que la diversidad o pluralidad no es el problema, que el problema es la voluntad de mostrar una falsa homogeneidad.

El planteo no es nuevo. Hay una serie de voces que han sido claras y valientes para abordarlo; ya Marta Arjona decía en 1982 *"si se quiere contribuir a salvaguardar los valores culturales de nuestras naciones por medio de los museos, nos es necesario comenzar por salvar la verdad histórica"*³. ¿Porqué entonces volvemos hoy a abordarlo? En primer lugar porque aún no está resuelto y porque en el curso de estos diez últimos años nuestra crisis de identidad se ve agravada por el impacto resultante del cambio en el sistema de comunicaciones y por la Globalización económica que afecta nuestra percepción de nosotros mismos y pone a la institución museo ante un dilema ético.

Los procesos de ocultamiento

Al hacer un análisis de la conformación histórica argentinaⁱⁱⁱ advertimos ciertas características específicas, pero encontramos también grandes similitudes con los otros países americanos.

La ocupación y dominación del espacio, las sordas luchas por el poder, los intereses muchas veces contrapuestos de la metrópoli y el interior del país, la llegada de sucesivos grupos inmigratorios con una gran diversidad de origen que se afincaron y buscaron afianzar su posición en la sociedad, dejando su huella y ejerciendo su influencia de manera tan diversa como su origen, deriva en una complejidad que, al momento de hacer su interpretación revela la riqueza de los distintos aportes y los conflictos de poder derivados de esas mismas características.

La historia oficial ha negado sistemáticamente esos conflictos y también las dificultades de integración. Una memoria frágil que no elige qué recordar y qué ocultar nos ha llevado a tener una imagen distorsionada de nosotros mismos. Porque nos vemos como no somos y lo que somos no lo vemos, nos es muy difícil reconocer y hacer una sincera aceptación de nosotros mismos, lo que paradójicamente no aumenta sino que disminuye nuestra auto estima.

Detrás de la optimista noción de *crisol de razas* que aprendemos desde nuestra infancia, hay una serie de tensiones todavía no resueltas, que ni las instituciones de enseñanza ni los museos han tenido la voluntad de clarificar.

Son vigentes aún los conceptos de Hebe Clementi: *"...ese mosaico de culturas y de valores sociales que acusa un poblamiento tan desparejo (y en presencia), requiere una capacidad de análisis y un esclarecimiento tanto más difícil, cuanto la cultura histórica no es lo más corriente, y todavía más, tampoco se accede a ella a través de in método y una sensibilización adecuada, sino que lo más frecuentes es la diatriba, el enjuiciamiento y la toma de posición inconsulta"*. Porque en la sociedad argentina *"han prevalecido valores aristocratizantes y una solapada pero persistente discriminación apoyada en el desdén por el mestizaje y el color. La presencia del inmigrante, a su vez discriminado en los sectores bajos, no hizo más que confundir todavía más este mapa de prejuicios, que sólo encontró en la posesión de la riqueza la puerta ancha de la omisión y el olvido."*⁴

La museología, reflexión teórica sobre los ámbitos de comunicación y encuentro del hombre con los testimonios reveladores de su identidad, no puede ni debe esta dejar de tener en cuenta esta particular y al mismo tiempo ejemplificadora situación y los problemas aparejados a la pluralidad cultural de los pueblos de nuestro continente.

³ MUSEUM vol. XXXIV, N°2, 1982, pag. 75

⁴ Clementi, Hebe, *"Museología e Identidad"*, Simposio "Museología e Identidad. Documentos de base presentados por los representantes argentinos y publicados en Estocolmo, Suecia por el ICOFOM

Desde el museo se puede hacer una contribución importante a la clarificación y dilucidación de conflictos que si permanecen en las sombras pueden impedirnos recuperar la dignidad del hombre latinoamericano y la valoración de nuestra pluralidad cultural.

Y esto es de singular importancia en este momento de la historia en que tienden a diluirse las identidades regionales en pos de una uniformidad empobrecedora.

Una toma de partido se impone a nuestros museos^{iv}, que están en una posición privilegiada para generar una voluntad colectiva de preservación de identidades culturales. Sobre todo en los países de nuestro continente en que la diversidad cultural se da por concurrencia de identidades.

No es fomentando la homogeneidad o uniformidad, tan lejos del concepto de unidad o integración, que desde los museos de este continente, se hará una contribución al desarrollo de nuestros pueblos. Es el reconocimiento de la pluralidad y su correspondiente valoración lo que puede ayudar a la promoción socio cultural de estas nuestras sociedades.

Es deseable que se reconozca la pluralidad como un valor a defender y para ello habría que hacer una distinción entre pluralidad y pluralismo. *"La pluralidad debería entenderse como reconocimiento de lo otro y no como tolerancia de lo otro...El pluralismo convoca sólo a la tolerancia: se admite que en un mismo campo de intereses haya aproximaciones distintas a las de uno mismo. Desde nosotros, aceptamos la existencia de lo diferente: lo otro queda incluido como parte de nuestro propio mundo".* En cambio *"el reconocimiento de la pluralidad presupone la existencia de concepciones globales distintas a las nuestras; con sentidos y valores que exigen – para comprenderlas- un descentramiento de nosotros mismos. El otro, en este caso, no se constituye desde nosotros, sino originariamente. No presupone otra mirada de la misma realidad (establecida por nosotros) sino una mirada que percibe su propia realidad. Hemos dado un salto"*⁵

Resaltar y hacer una valoración de la pluralidad, es de particular importancia allí dónde los museos están enclavados en sociedades de identidades concurrentes. Esa valoración nunca puede hacerse desde el encubrimiento de los conflictos; muy por el contrario, es desenmascarando realidades y problemáticas que podemos ayudar a recuperar esa dignidad que conlleva responsabilidad y libertad para elegir.

Sólo el responsable puede ser libre. Libre para decidir desde una valoración ética cual será su postura ante los avances de la globalización y a una idea de futuro del que no podemos evadirnos, y que muchas veces implica el empobrecimiento de nuestras propias formas culturales.

Comunicación y Memoria en la conformación de la identidad

Los grandes cambios que se han producido en el mundo y que nos afectan más profundamente, se han producido con una celeridad impensable en otras épocas, y este fenómeno tiene su causa, sin duda, en el cambio en el mundo de las comunicaciones. Este mismo fenómeno nos lleva a plantearnos el rol del museo como medio de comunicación.

Uno de los campos de estudio de la reflexión museológica es cómo se produce el encuentro entre el hombre y su patrimonio cultural, estamos hablando entonces de Memoria y Comunicación.

⁵ Schmucler, Héctor, *Memoria de la Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1997

Cabe plantearse entonces qué entendemos hoy y ahora por comunicación en el ámbito museal, cómo se relaciona este tema con el dilema ético a que hacíamos referencia y que papel juega la memoria en esa ecuación.

Schmucler hace una distinción muy interesante entre comunicación vista "desde arriba" o desde "abajo". La comunicación en su sentido "alto" se plantea como uno de los atributos de lo humano por la cual irreversiblemente compartimos cosas con nuestros semejantes. En este sentido comunicar sería *poner en común*, no transmitir algo a otro si no vivir algo con otro. Si comunicar sólo es transmitir, el planteo es cómo hago para hacerlo o cuáles son los medios instrumentales de la comunicación.

Si adherimos a ese otro sentido más amplio o más elevado de la comunicación la pregunta tiene otras implicancias y nos lleva a plantearnos por qué las cosas significan.

En estos términos, podemos contraponer la comunicación masiva pensada y vinculada a modelos de desarrollo únicos e irrenunciables, a una comunicación museal que está más relacionada con ese concepto de comunicación como constituyente de lo humano, como manera de ser del hombre en el mundo. Vista así *"como momento de trascendencia de la individualidad, modifica su relación con el concepto de cultura"*⁶

El planteo desde la perspectiva ética sería qué comunicación para qué museo. ¿Qué reconocimiento o valoración de nuestro propio patrimonio cultural y qué reconocimiento del otro?^v

Si la comunicación plantea el problema de significado surge entonces ineludible, su relación con la memoria, considerada ésta no como receptáculo, si no como un acto de voluntad por la que nos hacemos responsables de los significados que atribuimos.

Al hablar de musealidad^{vi}, lo que nos importa no es tanto el objeto musealizado como su significación, su condición simbólica y expresiva. Las representaciones sociales, las concepciones del mundo se proyectan sobre los testimonios materiales *"en ellos se asienta la reflexión de un pueblo acerca de su propia identidad y, en demasiadas oportunidades pasan desapercibidos y son relegados, a pesar de su plena actividad en la aprehensión de la realidad y en la construcción del futuro"*⁷.

Nuestro patrimonio, expresión de nuestra identidad, es producto del conflicto y la concurrencia de formas culturales y de concepciones del mundo. La hermenéutica de los objetos, basada en un profundo estudio y conocimiento de los datos de los objetos, pero que intenta asimismo otorgar un sentido a esos mismo datos, requiere en el museo de la reconstrucción siempre inacabada del contexto y la imaginación de su sentido de acuerdo a principios ideológicos. Pero no olvidemos que lo material no opera un significado, sólo lo evoca y que hacer contextualizaciones equivocadas implica influir negativamente sobre su valoración.

En esto de recuperar la memoria histórica, de admitir la importancia de la pluralidad, de comprender que somos pueblos de identidad concurrente con conflictos que no deben ser enmascarados, que ante un futuro ineludible que se nos quiere imponer como único posible está la alternativa que podemos construir nosotros mismos. La postura ética a asumir desde los museos dependerá en gran parte del concepto de comunicación que adoptemos y desde el que decidamos plantear nuestro accionar.

⁶ Schmucler, Héctor, op.cit.

⁷ Guzmán, Aldo Luis, *Comunicación y Cultura en la crisis de la modernidad*, Atenea, Córdoba, 1997

¿Es el futuro una construcción posible o un destino inexorable?

Cabe hoy desde los museos preguntarse por una parte cuál es el destino de las particularidades regionales y de las identidades nacionales ante la noción de aldea global y por otra, cuáles son los límites y alcances del concepto de comunicación. O dicho de otro modo a qué nos referimos realmente cuando hablamos del alcance y poder de la medios masivos hoy.

Se habla de regionalización y globalización como de dos procesos simultáneos que ocurren en este tiempo y espacio por el que nos toca transitar. Pero, ¿tenemos en claro que *“la globalización consiste en un proceso de disolución de las fronteras entre países para facilitar las actividades de empresas transnacionales y la regionalización en la formación de bloques regionales para defender los intereses de empresas ya instaladas en la región, contra la competencia de firmas de otras regiones o países”*⁸?

Se intenta desde los museos revalorizar a partir de la interpretación de los testimonios materiales nuestra propia y particular forma de ser como pueblo, nuestra cultura. Cuando hablamos de cultura de una u otra forma nos referimos a la manera especial en que viven y se comunican los hombres de una época y un lugar determinado *“se trata de considerar el transcurrir cotidiano de los individuos, es decir su forma de trabajar, las relaciones económicas que establecen, su vinculación con la sociedad, sus creencias religiosas, su sentimiento de amor, su actitud ante la muerte, sus ideas sobre tiempo y espacio”*⁹. Pero el modelo económico que se nos impone es aquel de la globalización de la producción, la inversión y la tecnología, fomentando hábitos de consumo semejantes en cualquier lugar del planeta.^{vii}

Afirma con acierto José Joaquín Brunner que mientras en otras sociedades el acceso a la modernidad se ha dado a través de la palabra escrita y su correlato en un sistema educativo que abarca a la mayor parte de la población, en América Latina la incorporación a esa modernidad se produce conjugando imágenes electrónicas con analfabetismo, escuela incompleta y atrasada, simultáneamente con una intensa internalización del mundo simbólico de las masas.

¿Dónde quedan entonces nuestras identidades nacionales? En el discurso de algunos que el sistema califica como trasnochados? O en nuestra forma concreta de vivir hoy y ahora? No podemos dejar de tener en cuenta que los patrones tecnológicos muchas veces se contraponen a las concepciones de tiempo y espacio propias de las poblaciones donde se imponen. Y es en las coordenadas témporoespaciales donde cada cultura construye su visión del mundo.

Las formas de poder que se ejercen desde una tecnología que afecta todas nuestras conductas y la mediatización de la comunicación impone la idea de que marchamos inexorablemente hacia un “mundo feliz” y esa afirmación y exaltación irrenunciable esconde muchos no silenciosos. Al respecto Nicolás Casullo dice *“Podríamos decir que hoy a diferencia de otras épocas, es bastante difícil situar el plano del poder. Es como una figura abstracta que pareciera no tener cara; y por otro lado como una característica de esta época, el poder o los poderes hacen cada vez más invisibles sus no frente a las alternativas o las demandas. En las pantallas ese no del poder nunca aparece, si no que se inscribe en otro lado, como una suerte de historia irreversible devenida de alguna manera en pasado absoluto...el no del poder es como una suerte de historia silenciada, lo que ya no sería historia, si no una suerte de lógica arcaica”*¹⁰.

Los museos hoy, en nuestra América Latina, enfrentan un dilema ético, Cabe a la museología hacer una reflexión teórica sobre lo que está en juego, planteando si lo que es deseable es “colgarse” y adherir sin juicio previo a lo que el sistema nos impone o si, con la

⁸ Di Marco, Luis Eugenio, *La región en el mundo global*, en “La Voz del Interior”, Córdoba, Marzo de 1998

⁹ Schmucler, Héctor, op.cit

¹⁰ Casullo, Nicolás, *La negación invisible*, en La Voz del Interior, Córdoba, Enero de 1998

convicción de que sí es necesario sostener las identidades nacionales y la pluralidad de culturas, imaginar y crear desde el museo otras opciones.

No podemos pensar al museo como la institución que puede resolver los problemas del mundo contemporáneo, pero consideramos que *"percibido por la población como una institución del más alto mérito, que puede atribuir o, si lo elige, denigrar valores"*¹¹ es importante el rol que puede cumplir al plantear otras vías de desarrollo.

Si el futuro no es algo previamente existente, al que sólo tenemos que llegar, si no una construcción que está en germen en nuestro presente, las decisiones que tomemos hoy prefigurarán el universo inmediato.

Alta Gracia, 16 de Mayo de 1998

¹¹ Kennedy.S:B:, Arte, *Museos y sus demandas, la ficción de la exhibición*, en ISS26 ICOFOM Study Series, Brasil, 1996

Bibliografía

- MUSEUM vol. XXXIV, N°2, 1982, pag. 75
- Casullo, Nicolás, *La negación invisible*, en La Voz del Interior, Córdoba, Enero de 1998
- Clementi, Hebe, "Museología e Identidad", Simposio "Museología e Identidad. Documentos de base presentados por los representantes argentinos y publicados en Estocolmo, Suecia por el ICOFOM
- Di Marco, Luis Eugenio, *La región en el mundo global*, en "La Voz del Interior", Córdoba, Marzo de 1998
- Dujovne, Marta, *Entre musas y musarañas*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1995
- García Canclini, Néstor, *Imaginarios urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997
- Guzmán, Aldo Luis, *Comunicación y Cultura en la crisis de la modernidad*, Atenea, Córdoba, 1997
- Kennedy.S:B:, Arte, *Museos y sus demandas, la ficción de la exhibición*, en ISS26 ICOFOM Study Series, Brasil, 1996
- Schmucler, Héctor, *Memoria de la Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1997

Notas

ⁱ “A partir de principios del siglo XIX, el desarrollo de los museos en el resto del mundo es un fenómeno puramente colonialista. Han sido los países europeos los que han impuesto a los países no europeos su método de análisis del fenómeno y patrimonio culturales; han obligado a las elites de esos países y a los pueblos a ver su propia cultura con ojos europeos. Por lo tanto los museos de la mayoría de las naciones son creaciones de la etapa colonialista. La descolonización ha sido política, pero no cultural; por consiguiente, se puede decir que el mundo de los museos, en tanto que institución y en tanto que método de conservación y de comunicación del patrimonio cultural de la humanidad, es un fenómeno europeo que se ha extendido porque Europa ha producido la cultura dominante y los museos son una de las instituciones derivadas de esa cultura”. Hughes de Varine. En “Los Museos en el Mundo”. Salvat. 1973

ⁱⁱ “¿Cuáles son las necesidades de su gente? (Con la palabra “gente” me refiero a aquellas personas a quienes un museo en particular supuestamente debe servir, es decir a una cierta comunidad...) Toda teoría sociológica, económica y psicológica puede ofrecer un análisis de las necesidades. Si bien estas pueden ser de cierta ayuda, sería mucho mejor conocer más profundamente a la comunidad en particular. Un museo debe tener un profundo conocimiento de todas las sutilezas que conforman el pasado y presente de su cultura. Una conciencia que va más allá de lo obvio significa e implica una total familiaridad con la compleja identidad de esa comunidad en particular. Simplemente la tarea de los museos es la continuación de esa identidad, incluyendo sus fuerzas inmanentes de cambios. Los museos no crean cultura, si no que la ayudan a sobrevivir. No substituyen la cultura ni las tradiciones en vías de extinción, pero sí actúan como fuerzas de apoyo que evitan el colapso y fomentan una cohesión interna vital”. Tomislav Sola. Conferencia Anual CECA 1991

ⁱⁱⁱ “Es importante destacar que en ese mosaico de nacionalidades (se refiere a latinoamérica) Argentina presenta características étnicas diferenciadas como resultado de la intensa mezcla de su población por los grandes oleajes de inmigrantes europeos que llegaron a sus costas a partir de los finales del siglo diecinueve, dando origen a un nuevo tipo de Latinoamericano con identidad múltiple, en la que se debilitaron gradualmente las raíces prehispánicas. Las diversas culturas de aquellos que llegaron, adquirieron en el nuevo continente otros valores y de esa dualidad es que fluye el eclecticismo que caracterizó la cultura del País”. Nelly Decarolis. Conferencia dictada en la Facultad de Museología en la Universidad de Basilea

^{iv} No podemos olvidar que “Los museos al otorgar significados legítimos a los símbolos sociales, y ocultando las relaciones de poder que subyacen en esos símbolos y en la misma sociedad, juegan un importante rol en la producción de cultura y en la educación de sus miembros” (Flora Kaplan *MuWop* N°2, 1981). Y no hay forma neutral de hacerlo. Al investigar y presentar la cultura material debemos elegir entre alternativas, siendo conscientes cuando es al ocultar los conflictos que ayudamos a nuestras audiencias a tomar conciencia ya comprender, para así hacer de la experiencia de museo un viaje de aturo descubrimiento.

^v “No puede negarse que los museos en Latinoamérica han desarrollado su acción dentro de una red de intereses hegemónicos, no siempre de acuerdo a los intereses de la comunidad” Nelly Decarolis. Conferencia dictada en la Facultad de Museología en la Universidad de Basilea

^{vi} Sobre Musealidad dice Ivo Maroevic: “De acuerdo a Stransky, que trajo la idea de “Musealidad” a la Museología, es “ese aspecto de la realidad que nosotros sólo podemos conocer a través de la presentación de la relación del hombre con la realidad” (Stransky, 1979:35), o dicho en otras palabras las características de un objeto en una realidad singular que puede documentar otra realidad. La materia y la forma son los conductores de la musealidad. Si nosotros entendemos esa cualidad de valor documental de un objeto como testimonio de otra realidad u otra cara de esa realidad, entonces debemos aceptar a la musealidad como la característica espiritual y no material de un objeto del mundo material, y ésta es la razón por la que coleccionamos objetos, los estudiamos en los museos para comunicarnos entonces de período en período, de espacio a espacio.

^{vii} Al respecto es interesante recordar a aquellos que ingenuamente piensan que por medio de la globalización puede rescatarse o salvar a un patrimonio destinado a desaparecer, los conceptos elaborados en el informe de UNESCO *Nuestra Diversidad creativa*, al hablar de Patrimonio: *El interés creciente por el patrimonio intangible de la humanidad pone de relieve cuestiones de sentido y de orden ético. La manera como los antropólogos podrían contribuir a que las poblaciones que han estudiado se beneficien de los datos que provienen de su trabajos, ha sido una cuestión largamente debatida. Este tipo de preocupaciones se desplaza ahora hacia categorías menos especializadas, ya que los turistas interesados en las "artes étnicas" en general contribuyen a aumentar cada vez más una demanda artificial de teatralización y de representación ritual de las tradiciones culaturreales. Estas se celebran frecuentemente fuera de contexto en la forma de vestidos, música, danzas y artesanías, en el momento mismo en que las mismas tradiciones están agonizando como fuerzas de integración y regulación social"*